



XXVIII DOMINGO DURANTE EL AÑO

11 de octubre de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días queridos hermanos. Con mucho gozo hemos atendido hoy la invitación de Jesús a participar de su banquete, en este vigésimo octavo domingo del Tiempo Ordinario.

La eucaristía es el banquete del Señor, preparado para todos. La Palabra de Dios nos hablará precisamente de ese banquete universal al que estamos invitados todos, para lo que debemos prepararnos bien.

Comencemos esta gran fiesta dominical con mucha alegría. De pie, cantamos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar. Señor, ten piedad.
- Tú, que has dicho que hay gran fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente. Cristo, ten piedad.
- Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos anuncia un banquete preparado para todos y nos revela que el Señor nunca abandona a quienes confían en Él. Escuchemos su invitación y dejemos que su Palabra transforme nuestro corazón.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor, te rogamos"**.

1. Por el Papa León XIV, nuestro Obispo Gonzalo y todos los sacerdotes, para que reflejen siempre esa imagen del pastor que acompaña al pueblo en su camino hacia el banquete del Reino Celestial. **Oremos.**
2. Por quienes tienen la misión de regir nuestro país, para que, gobernando con sabiduría, busquen favorecer a los más desposeídos. **Oremos.**
3. Por los enfermos, para que se sientan también invitados al banquete y se vistan con ese traje de fiesta. **Oremos.**

4. Por las familias, **para** que en este Mes de la Familia crezcan en el amor, el diálogo y la fe, y sean siempre espacios de encuentro y esperanza. **Oremos.**
5. Por nosotros, para que aprovechemos el tiempo para vestarnos dignamente y poder participar un día del banquete en el Reino de los Cielos. **Oremos.**

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Después de alimentarnos con la Palabra de Dios, presentamos al altar los signos del banquete eucarístico, pan y vino, que pronto se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

Cristo mismo nos espera en la mesa de la Eucaristía. Acerquémonos con fe y gratitud, reconociendo que su presencia es el alimento que sostiene nuestro camino y nos prepara para el banquete eterno.